

ción de un grupo armado: el M-19. Surge a la luz caracterizado por la teatralidad el 17 de enero de 1974, cuando asaltó la casa, hoy museo,

de Simón Bolívar, llevándose la espada, estribos y espuelas del Libertador. En sus comienzos aparece como un grupo de derechas que reivindica a María Eugenia Rojas Pinilla, líder del movimiento creado por su padre, en un léxico de claras connotaciones castrenses. Tras

una larga inactividad vuelve a la acción el 11 de febrero de este año secuestrando al corrompido presidente de la Confederación de Trabajadores Colombianos, José Raquel Mercado, sobre cuya suerte se pide al pueblo de Bogotá que se pronuncie. Ante la aparición en las

12 de Octubre: América Latina

LA proximidad del 12 de octubre y el anunciado viaje de Juan Carlos a Colombia para la conmemoración de la fecha ha suscitado una serie de textos en relación con aquellos países y con el sentido de la Hispanidad. Ya es significativo que cuando allí se define toda el área con el nombre de América Latina o Latinoamérica, aquí se siga diciendo Hispanoamérica, o, en los casos de cierta audacia, Iberoamérica. Pienso que esa asincronía esconde ya una incompreensión. Porque aquí defendemos el nombre de Hispanoamérica mirando a la Historia, en función del pasado (Hispanidad, Fiesta de la Raza, etc.), mientras que allí la idea de América Latina se asienta en la afirmación contemporánea de una identidad distinta a la que encarna la América Anglosajona. Afirmación que, dada la intervención, directa o indirecta, de los Estados Unidos, podría tomarse por uno de los componentes de la lucha por la liberación. El hecho de que en las grandes capitales, de patrones de vida más europeos, el concepto de Latinoamérica fuera siempre más difuso —y digo fuera, porque Buenos Aires, Santiago y Montevideo dejaron de ser ciudades satisfechas—, sería, tal vez, una muestra del componente ideológico que hay en el término.

Sostener que en esa América Latina, en función del largo período colonial, subsisten una serie de valores de origen hispánico —empezando por la lengua— es una perogrullada que, como tal, está de más repetir a cada instante. En la relación colonial, la Metrópoli siempre saca más de lo que da; y lo que da es sólo el presupuesto que le permite sacar más. Antes, ahora y en todas las colonias del mundo. Así que, aun valorando mucho lo que dimos y no prestando la debida atención a lo que destruimos o malformamos, me parece que deberíamos aceptar llanamente, en el lenguaje político de cada día, el nombre que desde allí se nos propone. Es decir, el de América Latina o Latinoamérica. Nombre, ya digo, que tiende a romper el recuerdo de cualquier relación colonial —cosa que no ocurre con el de Hispanoamérica—, a afirmar la independencia cultural del presente, a

reconocer, sin embargo, una de las raíces culturales de la zona —pues hay otras, indígenas, que aquí siempre se han menospreciado— y a señalar el desarrollo de un proceso general, de signo antinorteamericano, a partir de la realidad actual de esos pueblos.

Da cierto rubor, la verdad, oír, por ejemplo, el programa que Radio Nacional dedica todas las noches a la audiencia latinoamericana. Mientras se pone música, se resumen las noticias de agencia o se comentan los resultados deportivos, todo discurre de modo habitual. En cambio, el programa navega entre borrascas al abordar lo específicamente latinoamericano. De pronto, por ejemplo, contestando a las cartas de los oyentes, la locutora declara: "No se lee bien el remitente. Parece que dice El Cuzco, El Cuzco, o algo así; esto último me suena". Afirmación que convierte automáticamente todas las consabidas frases de amor de la madre patria hacia sus hijos de ultramar en una patochada. Pero que —y esta es la importancia de la anécdota— revela, antes que la ignorancia ocasional de una locutora, la superficialidad de los mecanismos que, a los niveles de una emisora oficial, sustentan ese programa.

Otro ejemplo podría ser el folklórico programa que los reporteros de Televisión Española dedican, recientemente, a Guatemala. Situado ante un país arqueológica, histórica, étnica, arquitectónicamente tan rico, geográficamente tan bello y políticamente tan conflictivo, al realizador del programa no se le ocurrió otra cosa que sacar cantantes modernos y marimbas para alegrar las triviales imágenes. Más aún: cuando le explicaron que los indígenas de un determinado lugar adoraban a Santo Tomás, porque era el santo del día del solsticio y, por tanto, el pretexto de que se valieron sus antepasados para poder seguir adorando el sol y hacer las fiestas solares en sus fechas bajo la engañada mirada del invasor, el reportero siguió glosando —como en una retransmisión de Semana Santa española— la devoción tomista de aquella aldea guatemalteca, cuyos habitantes, por cierto, apenas saben unas cuantas palabras de español.

¿A qué seguir?

Pemán, entre una serie de opciones inocuas y académicas, decía la otra noche que América Latina había sido tierra de caudillos y de civilistas, y que ya era hora que ambos se pusieran de acuerdo para darle al pueblo su parte. Con ser comparativamente progresistas, las palabras del escritor eran ya anacrónicas. Porque lo que define la nueva etapa de América Latina —el concepto dinámico de lo latinoamericano— es, justamente, que buena parte de ese pueblo ya no se conforma con esperar. Y, con ingenuidad retórica en unos casos, con errores de cálculo en otros, contando a veces con una base decidida, perdiéndose a menudo en la pasión de los líderes y de las minorías estudiantiles, lo cierto es que esa nueva dinámica existe.

Es la que, abierta o soterradamente, pide a USA que se vaya de Puerto Rico y del canal de Panamá. La que hizo de América Latina, muy poco tiempo atrás, la tierra de las transformaciones inminentes. La que —por no aceptar las constituciones liberales, que permitían el eterno gobierno de unas pocas familias poderosas— ha obligado a los grandes intereses a llenar el Cono Sur de cárceles y tiranías.

Es lógico que la política española de hoy no pueda encarar el problema en esos términos. Pero una cosa parece clara. Háblese de Hispanoamérica con todos los acentos de la maternidad y de la raza, que, aun siendo un discurso viejo, no será contradictorio. O intente asumirse, impulsando el necesario proceso de solidaridad y de estudio, la América conflictiva, amordazada y vital de nuestros días. Lo que no se puede es seguir con la plática de siempre, introduciendo en medio algunas palabras democráticas.

Tal vez si no estuvieran tan amedrentados, si no hubieran optado —o tenido que optar— por el silencio protector, los muchos latinoamericanos exiliados que se han refugiado en España podrían enseñarnos a entender mejor aquellos países. Como un día buena parte del exilio español enseñó a muchos latinoamericanos a entender mejor España. ■ JOSE MONLEON.



Arriba, paisaje del subdesarrollo. Abajo, el sacerdote español Domingo Lain con el jefe del Ejército de Liberación Nacional, Fabio Vasques, en la guerrilla. En Colombia, los guerrilleros forman parte del paisaje.

calles de la inscripción "Sí, culpable", Mercado fue ejecutado.

Los estudiantes y el terrorismo oficial

También los medios estudiantiles, con una tradición de combatividad, son otro foco de resistencia al Gobierno, que a comienzos de abril decidió la suspensión indefinida de la actividad docente y la ocupación militar de la Universidad Nacional de Bogotá. Al tiempo se abría —signo evidente— una Universidad Castrense a la cual podrán asistir civiles. El MOIR (Movimiento Revolucionario Estudiantil), que es calificado de pro-chino, parece ser el que juega un papel primordial en la agitación. A lo largo del año se han sucedido manifestaciones y huelgas de educadores. Así también otros empleados, como los bancarios, han manifestado su descontento. Se ha creado un clima de inestabilidad general. El 25 de marzo se llegó a la ocupación militar de las principales ciudades. En abril se acabó la libertad de prensa. También en este mes, y esto es sintomático de males mayores, nace un grupo parapolicial: el Escuadrón H-15. Sin embargo, las actividades parapoliciales no son novedad. Los asesinatos y atentados perpetrados por "desconocidos", a quien el Gobierno nunca atrapa, se han intensificado. El director de una de las víctimas: la revista *Alternativa*, el escritor Gabriel García Márquez, denunció como responsable directo al Ejército, cu-